

Patrick Johansson K. *Ahuilcuicatl. Cantos eróticos de los mexicas*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Politécnico Nacional, Dirección de Publicaciones, 2018.

Gabriel K. KRUELL

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
gabriel.kruell@historicas.unam.mx

Este ensayo del *nahuatlato* Patrick Johansson K. complementa perfectamente el último libro de Miguel León-Portilla, *Erótica náhuatl*, tomando en cuenta la notable coincidencia de que ambas obras, la del maestro y la del alumno, se publicaron en el mismo año.¹ Podríamos decir, entonces, que esta aproximación a los cantos eróticos de los antiguos nahuas realizada por el doctor Johansson constituye no solamente una aportación importante en materia de erotismo náhuatl, sino también un homenaje al doctor León-Portilla, que con su partida del *talticpac* dejó en todos nosotros un inmenso vacío. Hay que señalar asimismo que el regocijo por la vida (*ahuiliztli*) y la aflicción por la muerte (*icnoyotl*) se entremezclaban indisolublemente en el pensamiento prehispánico, así que este libro viene a completar el ambicioso proyecto de investigación empezado con otro ensayo reciente, en el cual Johansson aborda el lado tanático del canto-baile náhuatl (Johansson 2016).

En *Ahuilcuicatl* se analiza minuciosamente el aspecto erótico y vital del canto-baile, esa manifestación sorprendente del ser náhuatl que conjuntaba en una única expresión dramática canto, danza y música, que significaba el despliegue de varios elementos perceptivos, como el tacto, el olfato y la vista, y despertaba en los espectadores, y en los danzantes mismos, un paroxismo de los sentidos. Como lo declaró Paul Valéry en una de sus más brillantes reflexiones, “lo más profundo en el hombre es la piel” (p. 25). Asimismo, como lo muestra Johansson en este sugerente ensayo, en los cantos de placer

¹ León Portilla 2018. Véase también la reseña de este libro por Mario Humberto Ruz (2018). Recordemos que la temática amorosa indígena acompañó a Miguel León-Portilla desde el principio de su brillante carrera académica, con la publicación de un inolvidable artículo en el volumen fundador de *Estudios de Cultura Náhuatl* (León-Portilla 1959).



la episteme náhuatl no se perdía en hondas reflexiones moralizantes e intelectualizantes —siendo éste más bien el terreno del *tlahtolli*—, sino que revelaba las verdades fundamentales del ser humano por medio de las experiencias sensibles y de las pulsiones básicas, entre las cuales destacaban sin duda el placer y el sexo. El canto era una flor y la flor era un canto (de ahí el difrasismo *in xochitl in cuicatl*) porque tanto la flor como el canto brotaban, abrían sus corolas y exhalaban sus perfumes, pero por poco tiempo, dado que en seguida marchitaban como todo lo bello y efímero que hay en el mundo.

Johansson nos muestra que la aprehensión de los cantos nahuas por parte de los jóvenes en la época prehispánica se daba a través de la práctica cotidiana en los *cuicacalli*, las escuelas de canto, y nos indica que la apreciación de estas manifestaciones del arte náhuatl era inmediata y directa en las numerosísimas ocasiones festivas y luctuosas de la vida social, como las bodas y los funerales. Podría parecer sorprendente para una mentalidad judeocristiana que en las exequias de los señores se entonaran cantos con un marcado trasfondo sexual, pero hay que recordar que no sólo en el pensamiento náhuatl, sino también en la tradición filosófica y psicológica occidental Thanatos es contraparte de Eros (Freud 2015). Así, los *cococuitlatl* (cantos de tórtolas), en los cuales lo erótico se presentaba en su aspecto más tierno y afectuoso, eran representados tanto en los matrimonios, acompañados de risas y caricias entre los esposos, como en los funerales, cuando los familiares del difunto dejaban libre curso al llanto y al lamento por la desaparición del consorte.

Tomando en cuenta la inmediatez sensitiva de los cantos nahuas, en particular de los *ahuilcuicatl*, Johansson nos avisa desde el principio que resulta sumamente complicado para un lector moderno apreciar plenamente este arte en la forma en que lo dejaron los frailes e intelectuales indígenas cristianizados, quienes los recopilaron en los dos manuscritos conocidos como *Cantares mexicanos* y *Romances de los señores de la Nueva España*. Lo efímero y performativo del canto, su exuberancia sonora, dinámica, visual y olfativa, quedó atrapada, como lo dijo elocuentemente el padre Garibay, “en la luminosa prisión del alfabeto”, y sólo se registró el texto por escrito. Aunque los cantares nahuas ganaron una larga vida en las páginas de los códices novohispanos y llegaron hasta nosotros en pulcras y modernas ediciones críticas acompañadas de traducciones y comentarios, perdieron para siempre el brillo y la vitalidad que les eran consustanciales (véanse *Ballads of the Lords of New Spain. The Codex Romances de los Señores de la Nueva España* 2009; *Cantares mexicanos* 2011-19). Al final, sólo nos queda

el texto alfabético, reflejo descolorido de un conjunto musical y dancístico que sólo los antiguos señores nahuas del siglo xvi pudieron gozar en todo su pristino esplendor. Es como si la flor y el canto hubieran sido desecados entre las páginas de un libro y perdieran sin remedio la fragancia enervante que algún día tuvieron.

Aunque el espíritu del canto estuviera atrapado en el cascarón inerte de la palabra escrita, en esta monografía la hábil pluma de Johansson fue capaz de devolver algo de la vitalidad primigenia y del esplendor antiguo a los himnos eróticos de los antiguos nahuas. Para lograr ese difícil cometido, fue preciso que el autor dividiera el ensayo en dos partes: una primera sección dedicada al esclarecimiento de la cosmología mesoamericana, de la epistemología náhuatl y del papel central que tenían la sexualidad y el erotismo en el pensamiento prehispánico, y una segunda en la cual se presentan cinco ejemplos de los principales sub-géneros en los cuales se dividían los *ahuilcuicatl*: los “cantos de verdor” (*xopanquicatl*), los “cantos de cosquillas” (*cuecuechcuicatl*), los “cantos de mujeres” (*cihuacuicatl*), los “cantos de tórtolas” (*cococuicatl*) y los “cantos de viejos” (*huehuecuicatl*).

Destaca en la primera parte del ensayo una sugerente explicación de las particularidades idiosincráticas del albur náhuatl y su comparación con la propensión al doble sentido de los mexicanos. De acuerdo con Johansson, las estrategias expresivas del albur en la lengua náhuatl clásica eran múltiples e iban de la alusión directa a la dilogía, pasando por la disimulación frástica, el eufemismo, la comparación, la metáfora, la redistribución sintáctica, la homofonía, la paronomasia, la sonoridad alusiva, la aféresis y la apócope. A estos abundantes recursos retóricos había que añadir además la prosodia, los movimientos y los ademanes de los cantantes-danzantes (*cuicanime*), que con su interpretación vocal y su gesticulación dramática pronunciaban sonidos alusivos e insinuaban jocosamente partes del cuerpo y acciones con evidente significado sexual. Precisamente esta parte mimética de los cantos de placer nahuas los distinguía del albur contemporáneo, en el cual los contrincantes se confrontan por medio de una justa únicamente lingüística, que decreta al final a un vencedor y a un derrotado. Aun con estas diferencias, quizás un sentido parecido al del albur mexicano se podía encontrar antiguamente en el famoso canto de las mujeres chalcas, en el cual las intérpretes femeninas desafiaban al *tlatoani* Axayacatl y le vencían con ráfagas de dobles sentidos y alusiones sarcásticas a la impotencia y homosexualidad del gobernante mexica.

Otro punto que destacar en la primera parte del estudio de Johansson es el análisis simbólico de la conexión que establecían los antiguos nahuas entre la sexualidad y la muerte, un tema muy estudiado por el autor en muchos ensayos y artículos anteriores. La idea de la muerte está presente de manera muy variada en todas las culturas del mundo, pero en el pensamiento náhuatl prehispánico tomaba las formas distintivas de los mitos de Tota y Nene, la pareja primordial que logró huir del diluvio, y de Quetzalcoatl y Xolotl, los dos aspectos matutino y vespertino del planeta Venus, que bajaron al inframundo para rescatar los huesos de las humanidades pasadas y crear así a los hombres actuales. Johansson muestra claramente los aspectos eróticos presentes en estos mitos: el encendido del fuego culinario por parte de Tota y Nene, la perforación del caracol precioso del dios de la muerte y la aspersión de los huesos con la sangre del pene de Quetzalcóatl son acciones con un claro sentido sexual. A través de estos relatos míticos, el autor construye un modelo ambivalente de la vida y la muerte que explica, por ejemplo, por qué el vientre grávido de una mujer era considerado como un lugar de la muerte (Mictlan) y por qué las embarazadas eran vistas como guerreras que habían capturado un prisionero de guerra y que, a través del parto, podían morir y convertirse en “mujeres divinas” (*cihuateteo*) que acompañaban al Sol en su recorrido diario del cenit al poniente.

En la segunda parte de este estudio, Johansson ofrece ejemplos paradigmáticos de los cinco subgéneros de *ahuilcuicatl* mencionados, presentando los textos nahuas pareados con las traducciones al español y divididos en estrofas. Al final de los cantos, el autor retoma cada una de las estrofas con un breve comentario explicativo. Llama la atención en el comentario de la primera estrofa del primer canto, correspondiente al *xopanquicatl* de los *Cantares mexicanos* en los folios 2 verso y 3 recto, una etimología muy original del famoso difrasismo divino *in tloque in nahuaque*, que León-Portilla tradujo como “el dueño del cerca, el dueño del junto”, pero que, según Johansson, podría derivar de la apócope *in t(lal)loque (in) ahuaque*, haciendo referencia a “el dueño de la tierra, el dueño del agua”. Según Johansson, este significado original sería más cercano al pensamiento náhuatl prehispánico —los dioses como dueños de la tierra y del agua—, mientras que el sentido de “dueño del cerca y del junto” fue adjudicado posteriormente en el periodo colonial y representa una resemantización dirigida a describir desde el punto de vista de los nahuas las cualidades de trascendencia, omnipotencia y ubicuidad del Dios cristiano. Asimismo, siguiendo el comentario de Johansson, la cuarta estrofa del *xopanquicatl* podría corresponder a una inter-

polación cristiana, dado que la palabra *xochiatl* (agua florida) podría hacer referencia al agua bautismal, sin embargo, cabría también una interpretación más próxima al pensamiento náhuatl, según la cual el “agua florida” indicaría la sangre derramada en los campos de batalla por los guerreros mexicas.

De acuerdo con Johansson, cada subgénero de los cantos de placer tenía sus peculiaridades. En el *xopanquicatl*, la sensualidad y el erotismo transcurrían como una linfa vital a través de las ramas de un árbol: este tipo de canto celebraba el reverdecer de la naturaleza, el furor de la batalla y el regreso al *tlalticpac* de las almas de los señores muertos en la guerra florida bajo la forma de mariposas y aves preciosas. Por estas razones, los *xopanquicatl* se interpretaban sobre todo en las festividades estivas, como *huei tecuilhuitl*, la “gran fiesta de los señores”. El *cuecuechquicatl* era sin duda el subgénero más jocoso y travieso. El autor lo ubica durante la festividad de *ochpaniztli* (barrido), en la cual el canto tenía como función alegrar a la representante humana (*teixiptla*) de la diosa del amor carnal, Tlazolteotl, quien antes del sacrificio debía estar contenta para evitar consecuencias nefastas para los oficiantes del rito. Como ya lo destacamos para el canto de las mujeres chalcas, el *cihuacuicatl* tenía una intención burlona hacia los gobernantes vencedores en la guerra y representaba también una divertida revancha de las mujeres cuyos esposos habían sido derrotados. Acerca del *cococuicatl*, ya aludimos a su aspecto tierno y delicado y a la importancia que tenían para los esposos en los matrimonios y en los funerales de los cónyuges. En el *huehuecuicatl*, en fin, la risa desenfrenada nacía del contraste entre la supuesta impotencia sexual y la decrepitud de los danzantes disfrazados de ancianos y la sorprendente agilidad motriz y lubricidad verbal que demostraban en el canto.

Como comentario final recomiendo este libro tanto a alumnos de educación media y superior como a especialistas de la cultura náhuatl prehispánica, así como a un público general interesado en la expresión cultural de la sensualidad y el erotismo entre los mexicas. Estoy seguro de que su lectura abrirá una ventana privilegiada sobre un mundo de pensamientos, percepciones y placeres que habían estado sepultados en las páginas de los manuscritos novohispanos y que esperaban a alguien capacitado como Patrick Johansson para infundirles nueva vida.

REFERENCIAS

- Ballads of the Lords of New Spain. The Codex Romances de los Señores de la Nueva España.* 2009. Transcripción y traducción del náhuatl de John Bierhorst. Austin: University of Texas Press.
- Cantares mexicanos.* 2011-19. Edición, paleografía, traducción, notas, presentación y estudios de Miguel León-Portilla, Guadalupe Curiel, Ascensión Hernández y Salvador Reyes Equiguas. 3 v. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Instituto de Investigaciones Filológicas/Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor.
- Freud, Sigmund. 2015. *Más allá del principio de placer.* Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry, prólogo de Jean Laplanche. Buenos Aires: Amorrortu.
- Johansson, Patrick. 2016. *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicanos.* México: Círculo Editorial.
- León-Portilla, Miguel. 1959. "La historia del *tohuēnyo*. Narración erótica náhuatl." *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1: 95-112.
- . 2018. *Erótica náhuatl.* Edición de Margarita de Orellana, compilación y traducción de Miguel León-Portilla, grabados de Joel Rendón. México: Artes de México/El Colegio Nacional.
- Ruz, Mario Humberto. 2018. Reseña bibliográfica "Erótica náhuatl, compilación y traducción de Miguel León-Portilla". *Estudios de Cultura Náhuatl*, 55: 305-15.